

Los anécdotos

Uno de los peligros que acechan al periodista es el de dar a las anécdotas mayor trascendencia de la que tienen. Los fenómenos sociales, como los naturales, no siguen ritmos absolutamente regulares, sino que tienen rachas, o bandazos, periodos más o menos cortos en los que se acumulan casos de un determinado fenómeno, o por el contrario, escasean esos mismos casos, sin que haya ningún motivo particular que lo explique. Desgraciadamente, no es infrecuente que un sólo evento espectacular, o una pequeña racha sea tratada en los medios como si reflejara algún tipo de tendencia, sin reconocer que se trata de una simple anécdota.

En el verano de 2005 tuvimos dos ejemplos muy sonados de este fenómeno. Por una parte, tras el incendio de Guadalajara, que costó la vida a 11 personas, se produjo una amplia discusión sobre qué se estaba haciendo mal en la gestión de los incendios, si la responsabilidad era del

Gobierno central o de las autonomías, si el problema era la subcontratación a empresas privadas, la falta de formación del personal, etc... Nadie se molestó, al parecer, en definir en qué consistía el problema que había que arreglar. ¿Estaba realmente yendo muy mal la gestión de los incendios en España? ¿Cuál era la evolución de los últimos años, desde que la gestión se había traspasado a las comunidades autónomas? El gráfico 1 (ver la página 127) responde a esas preguntas. Como puede verse, el ‘problema’ que se trataba de resolver o bien no existía o lo venía haciendo desde 20 años antes, ya que la tendencia es de suave descenso, con ocasionales picos, derivados de años especialmente secos.

El mes siguiente, una serie de accidentes de compañías aéreas de bajo coste (y en particular, dos de ellos, que sucedieron en apenas una semana), desataron toda una oleada de ‘noticias’ sobre el preocupante aumento de los accidentes aéreos y la necesi-

dad de mejorar los controles de seguridad. De nuevo, prácticamente ningún medio (hubo alguna honrosa excepción) se molestó en comprobar las cifras de siniestralidad aérea, que vienen bajando ininterrumpidamente desde hace décadas, y lo han seguido haciendo en los últimos 20 años, en los que las líneas de bajo coste se han expandido. De hecho 2004 había sido el año más seguro de la historia de la aviación comercial, según alguna medidas (accidentes mortales y fallecidos por millón de despegues). Y probablemente 2005 acabaría siendo también, a pesar de la racha, el segundo o tercer año más seguro.

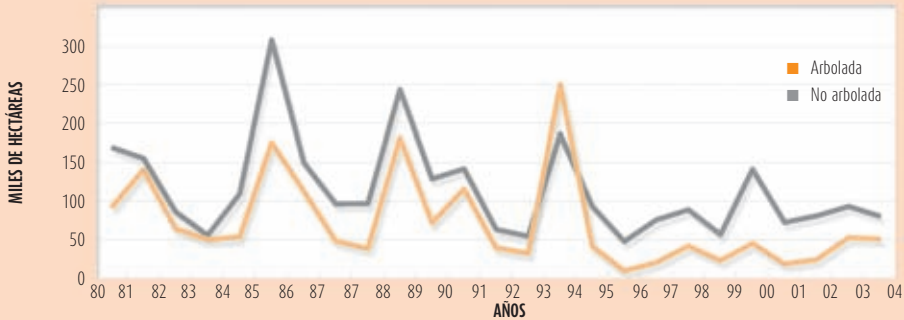
Se trata de casos lamentables de descuido, en el que no se ha hecho la mínima comprobación de las cifras, antes de elaborar argumentos. Pero incluso cuando el periodista, o la fuente que le informa, utiliza estadísticas correctas, existe también el peligro de reproducir como si fueran noticiosos, y significaran algo relevante, datos numéricos que son ciertos, pero que no se deben a ningún cambio sustantivo en la realidad social, sino a la simple oscilación errática y azarosa. Para designar a estas estadísticas, ciertas pero irrelevantes, propongo el neologismo *anecdatos**. Creo que la palabra es útil para describir la situación en la que nos encontramos con verdaderos datos estadísticos, obtenidos escrupulosamente, y que realmente describen correctamente la realidad de un tiempo y

un lugar (por tanto, no son anécdotas, en el sentido de casos aislados o únicos que no corresponden a la realidad que pretenden representar), pero al mismo tiempo esos datos, al ser comparados con otros (de otro tiempo, o de otro lugar) pueden llevar fácilmente a conclusiones erróneas (la que sí es anecdótica es la diferencia comparativa con otros datos).

Un ámbito especialmente propicio para caer en el *anecdato* son las series de datos temporales, que miden la misma realidad, y en el mismo lugar, durante unas sucesión de periodos temporales (semanas, meses, años...). Este tipo de comparaciones en el tiempo es sin duda valiosísimo para entender la realidad social, y es absolutamente lógico que un sinfín de noticias de las secciones de política, sociedad, o economía consistan en informar sobre cómo va evolucionando a lo largo del tiempo algún indicador que mide un fenómeno de interés: la tasa de desempleo, la inflación, el número de inmigrantes, las ventas de coches, los divorcios, las pernoctaciones turísticas, los robos, el precio de la vivienda... y tantísimos otros.

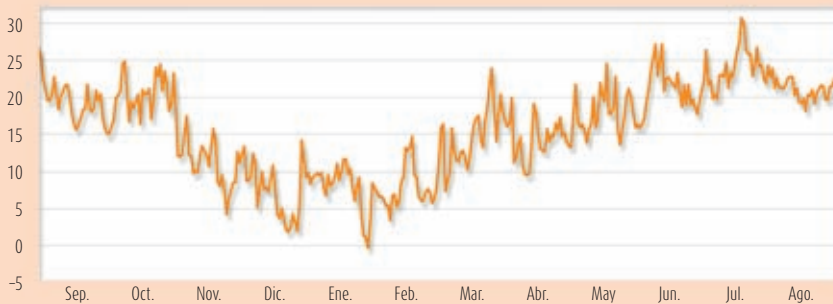
Pero al informar de estos datos es necesario caer en la cuenta de que las variaciones semanales, mensuales, o incluso a veces anuales, tienen dos componentes que podemos separar conceptualmente: por un lado, existe una tendencia de fondo, que puede ser de crecimiento, de descenso, o de estabilidad; por otro lado existe una

1 Superficie forestal quemada anualmente en España



Fuente: Ministerio de Medio Ambiente

2 Temperatura media diaria en Bilbao, sep. 05 - ago. 06



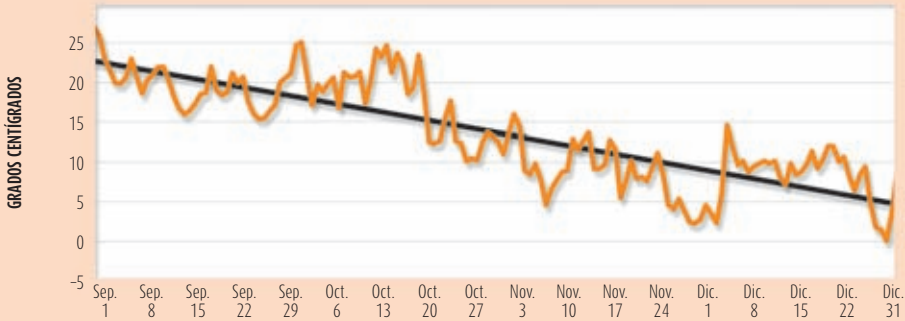
Fuente: tutiempo.com

variación más o menos errática o azarosa, o debida a factores de muy corto plazo, que podríamos denominar la oscilación en torno a la tendencia.

Un ejemplo trivial de las ciencias naturales nos puede servir para entender fácilmente esta idea. El gráfico 2 representa la temperatura media diaria en Bilbao a lo largo de un año (desde septiembre de 2005 a agosto de 2006).

Es fácil ver que las temperaturas siguen una tendencia (más calor en verano, descenso en otoño hasta mínimos en enero-febrero, y progresiva recuperación durante la primavera hasta un nuevo máximo anual en verano), pero también que alrededor de la tendencia hay mucha oscilación. Por ejemplo, aunque en otoño las temperaturas van bajando, no todos los días son más fríos que el anterior, sino que

3 Temperatura media diaria en Bilbao, sep. 05 - ene. 06



el descenso tiene dientes de sierra. Hay, por decirlo así, frenazos, marchas atrás y acelerones en el proceso de enfriamiento. En el gráfico 3 se incluyen sólo los meses de septiembre a enero y se añade una línea recta que representa lo que sería una tendencia constante y lineal de descenso.

Podemos ver que durante el mes de septiembre la temperatura bajó casi al ritmo previsible por una tendencia lineal. En octubre, en cambio, las temperaturas se mantuvieron, e incluso subieron algo, alejándose de lo que sería la tendencia lineal. Sin embargo, a finales de octubre y primeros de noviembre las temperaturas bajaron súbitamente, por debajo incluso de la tendencia lineal, y continuaron bajando hasta que a finales de diciembre subieron y se estabilizaron, en el mes de enero, por encima de los valores que la tendencia lineal predeciría. En realidad, por supuesto, nosotros sabemos, por nuestro co-

nocimiento anterior del clima, que los descensos y ascensos no son lineales, y que, dentro de unas tendencias generales, hay considerable variación de unos años a otros. No nos extraña particularmente una racha de días más fríos o más cálidos de lo normal por esas fechas. Gracias a la experiencia previa, sabemos distinguir entre las tendencias de fondo, y la variabilidad natural en torno a la tendencia.

Por eso a nadie se le ocurriría escribir noticias como “ayer hizo tres grados de temperatura más que el mismo día del año pasado”; ni siquiera “ayer la temperatura fue cuatro grados inferior a la media de ese día en los últimos 30 años”. La variación en torno a la media de las temperaturas diarias no es noticia. Es parte de la realidad que todos conocemos y damos por sentada. Y todos comprendemos que esa variación no significa nada particular, no es anuncio de futuros cambios, ni señal de nada (otra cosa

es que, por las consecuencias prácticas para la vida cotidiana, los medios informen todos los días del pronóstico del tiempo, y de los eventos extremos de frío, calor, lluvia o nieve).

La comparación entre la temperatura de un día particular y el mismo día del año anterior sería un puro *anecdato*. Ciertamente, pero totalmente irrelevante (para el conocimiento de las tendencias climáticas). Sabemos por experiencia que un día es un periodo demasiado corto para extraer ninguna conclusión en relación con el clima. Para pasar del *anecdato* al dato con algún significado tendríamos que utilizar un periodo más largo (un mes, o un año) y compararlo, desde luego, no con el dato del año pasado, sino más bien con la media de los últimos 30 ó 50 años. Incluso así, una pequeña diferencia entre la temperatura de un año y la media de años anteriores no tendría mayor importancia. Sólo la acumulación de varios años seguidos con diferencias de la media en la misma dirección, o desviaciones muy acusadas de la media nos harían pensar en verdaderos cambios de tendencia.

Este ejemplo de las temperaturas ilustra entonces muy bien las dos características de los datos estadísticos en series temporales que los pueden convertir en *anecdotos*. En primer lugar, cuando las unidades de análisis a las que se refieren los datos son demasiado cortas en el tiempo (como los datos de temperatura o de preci-

pitaciones diarios), o son tales que los valores absolutos de lo que se trata de medir son demasiado pequeños, la variación puramente aleatoria producirá dientes de sierra muy pronunciados, que sin embargo no quieren decir realmente nada. En segundo lugar, aun tomando como unidades de análisis datos de periodos más largos (meses, años), o que se refieren a números absolutos mayores, si se compara solamente con el periodo inmediatamente anterior no se podrá ver claramente la tendencia, porque incluso en esos periodos más largos, o con números absolutos grandes, existen también dientes de sierra, aunque menos pronunciados. Si sólo se compara el dato de un año con el anterior, no es posible distinguir qué parte de la variación es aleatoria, y qué parte se debe a una verdadera tendencia.

Veamos ahora ambos aspectos con una estadística social. El gráfico 4 (ver la página 131) representa el número anual de fallecidos por suicidio en la provincia de Cuenca entre 1980 y 1998, expresada como un índice que toma como base 100 el dato del año 1980. Aunque un año es un periodo bastante largo, al tratarse de números bajos en términos absolutos, hay dientes de sierra muy marcados (por ejemplo, entre 1988 y 1993 los datos absolutos fueron: 12, 6, 19, 9, 13, 21). En términos del índice, un año baja a la mitad, al siguiente se triplica, luego vuelve a bajar a la mitad, luego su-

be casi un 50%, y de nuevo más de un 50%.

Imaginemos a un hipotético periodista con quese preocupado por los problemas sociales que a finales de 1989 escribiera sobre la magnífica noticia de la reducción a la mitad del número de suicidios. Estaría dando a sus lectores un dato absolutamente cierto y válido. Pero completamente falto de significación. Y si persistiera en informar del tema cada año se encontraría en una auténtica montaña rusa de subidas y bajadas sin relevancia alguna. Sería un empeño absurdo, porque estaría convirtiendo en noticia lo que realmente son dientes de sierra totalmente azarosos, que no revelan ninguna tendencia, ni realidad de fondo, ni fenómeno social de ningún tipo. Los dientes de sierra son ruido, no son información.

Tomemos ahora, en cambio, los datos anuales del número de fallecidos por suicidio en el conjunto de España. Están representados en el gráfico 5, también como un índice con base 100 en el año 1980. El contraste con el gráfico anterior es muy notable. Frente a los pronunciados dientes de sierra aquí tenemos una suave tendencia creciente, sin apenas oscilaciones fuertes, con una variación máxima en un sólo año de +18% (en 1983). Al tratarse de muchos más casos en números absolutos (unos 1.600 anuales al comienzo, y unos 3.200 al final), el azar no produce variaciones tan fuertes.

Pensemos ahora en un periodista que informara sobre las cifras del conjunto de España. No estaría expuesto, como en el ejemplo anterior, a ir relatando grandes bandazos. Pero si cometiera el error de mirar cada año sólo la evolución respecto al año anterior, también podría informar de muchos *anecdotos* sin significado real alguno. Por ejemplo, en 1985 podría escribir que el número de suicidios se había estabilizado, sólo para ser desmentido al año siguiente. O en 1992 podría felicitarse del descenso de casi un 5% en el número de suicidas. Dato que poco después se vería que no era nada más que un bache en una trayectoria continuada de crecimiento.

Así pues, cuando tratamos con series temporales, los dos ingredientes básicos para construir un *anecdato* son las unidades de análisis demasiado pequeñas (periodos muy cortos, datos absolutos pequeños) y las series temporales demasiado cortas (comparar sólo con el periodo inmediatamente anterior, o con dos o tres). Si se dan los dos ingredientes, el desastre está prácticamente garantizado, pero uno sólo es suficiente para poder producir un *anecdato* sin ninguna importancia ni significación.

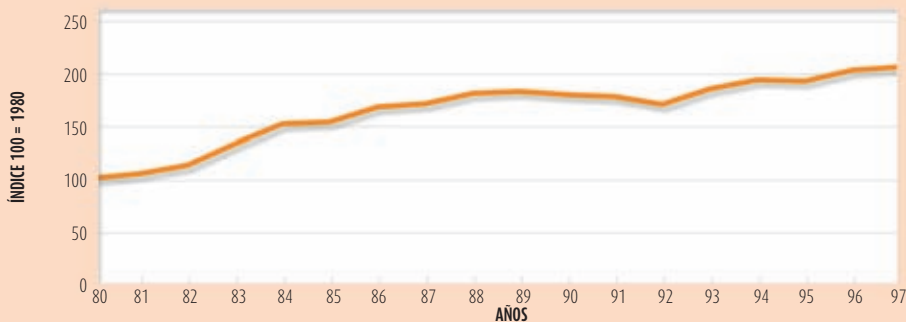
Quien piense que no hay ningún periodista, ni en Cuenca ni en ninguna otra parte, tan torpe como para caer en estos errores se equivocaría. Nuestros medios de comunicación, con demasiada frecuencia, publican como noticiosos, como si fueran ver-

4 Suicidios en Cuenca 1980 - 1998



Fuente: INE

5 Suicidios en España 1980 - 1997



Fuente: INE

daderamente significativos, auténticos *anecdotos*. Veamos algunos casos especialmente frecuentes, o especialmente llamativos.

En las noticias sobre la seguridad del tráfico, todos los medios españoles, año tras año y mes tras mes, nos informan de microdatos, como los muertos de cada fin de semana largo o puente, comparados con los del año anterior, o los muertos por meses,

comparados igualmente con los del año precedente, como si tal cosa significara algo. Naturalmente, todas las muertes son trágicas, y el número de muertos puede considerarse en sí como un número digno de ser mencionado. Pero al insistir en si ha muerto, cada mes, cada puente, cada Semana Santa, más o menos gente que el año pasado, se pone el énfasis en una comparación que con toda pro-

babilidad es irrelevante (y aún pueden empeorarlo: con cierta frecuencia la mayoría de los medios comparan, sin más matices, el número de muertos en puentes de diferente duración).

Desde luego, un fin de semana es un periodo demasiado corto para hacer balance alguno, lo que no ha sido óbice, lamentablemente, para que este verano muchos medios utilizaran esa unidad de medida para ir evaluando la supuesta eficacia del carné por puntos (con resultados, lógicamente, erráticos). Incluso cuando el periodo de comparación es relativamente largo los dientes de sierra pueden ser grandes. Por ejemplo, la DGT suele facilitar, y los medios reproducir rutinariamente, la variación porcentual entre el número de muertos en accidente de tráfico de cada mes, y los del mismo mes del año anterior. Ese es el dato representado por la línea naranja en el gráfico 6 para los años 2001 a 2004 (último con datos definitivos), referido sólo a muertos en la carretera (excluye ciudades).

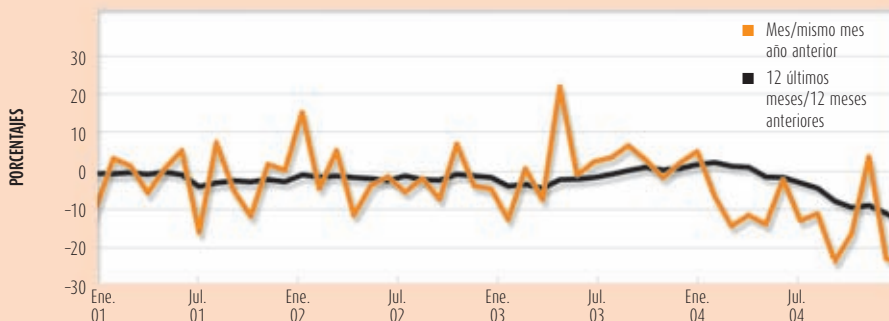
Puede verse con claridad que los dientes de sierra son considerables. No es raro que entre meses cercanos haya variaciones de 10 puntos porcentuales o más. Por lo tanto, la información mensual que la DGT ofrece y los medios repiten no es verdaderamente informativa. Se parece desafortunadamente a lo que el hipotético periodista conque se antes citado iría contando a sus lectores sobre los sui-

cidios en la provincia: una montaña rusa. Y todavía se parecería más si en lugar de datos nacionales fueran datos de una comunidad autónoma o de una provincia. Tristemente, no es raro que nuestros medios utilicen precisamente esas comparaciones por comunidades autónomas para construir 'noticias', cuyo valor informativo es nulo.

En su lugar, sería mucho mejor utilizar otro término de comparación que no variase erráticamente, sino que expresara tendencias de fondo. Por ejemplo, la línea negra en el gráfico 6 representa la variación porcentual interanual en el número de muertos (cada periodo de 12 meses comparado con los 12 meses anteriores). Esta línea sí permite ver una tendencia clara, sin perturbaciones debidas a los dientes de sierra. Se puede ver que hay un descenso continuado del número de muertos, con una breve interrupción a finales de 2003, y una aceleración del ritmo de caída en 2004. El problema, claro, es que este dato no lo facilita la DGT.

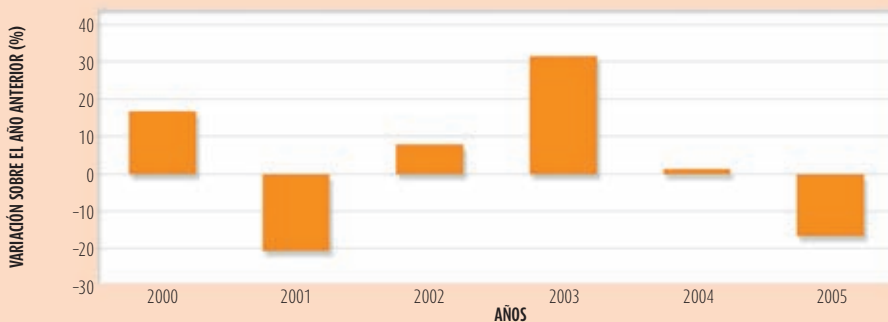
Las noticias sobre los datos de tráfico no son un caso aislado, aunque sí especialmente frecuente. Otro problema social grave, con consecuencias desgraciadamente mortales en algunos casos, es el de la violencia de género. El gráfico 7 presenta la variación porcentual interanual del número de mujeres víctimas de la violencia de género, entre el año 2000 y 2005.

6 Variación interanual, muertes en la carretera



Fuente: DGT

7 Mujeres muertas por violencia de género



Fuente: Instituto de la Mujer

El periodo medido es bastante largo (un año), y el ámbito geográfico es grande (toda España), pero al tratarse de números absolutos relativamente bajos (en términos matemáticos), el resultado es una serie con dientes de sierra. No es de extrañar que los políticos, según estén en el Gobierno o la oposición, utilicen esas subidas o bajadas aleatorias para arrimar el ascua a su sardina, apuntándose tantos o

acusando al Gobierno de turno de incompetente. Pero los periodistas deberían ser capaces de resistirse a esa manipulación, reconociendo el elemento errático de las variaciones interanuales y por lo tanto, evitando construir una noticia en torno al descenso o ascenso interanual, que resulta ser, también, ruido, en lugar de información (y de nuevo, el problema se agudiza si las cifras no son anuales si-

no, por ejemplo, semestrales, y si el territorio de referencia es más pequeño, como una comunidad autónoma).

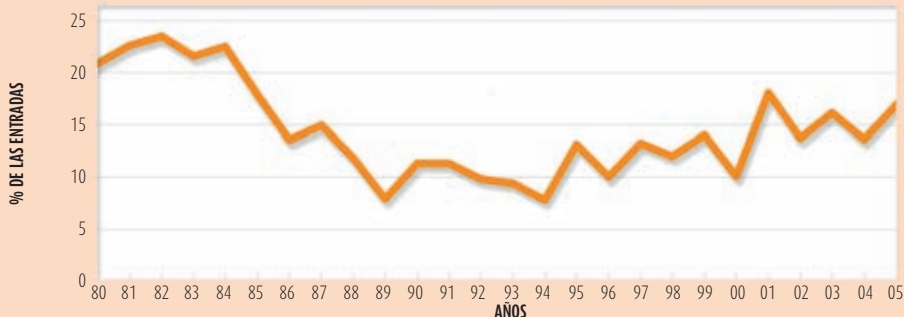
Pero dejemos los temas luctuosos y pasemos a algo más ligero. Por ejemplo: el cine. A primeros de este año muchos medios publicaron noticias sobre el balance positivo del cine español en el año 2005, destacando el incremento en su cuota de pantalla (porcentaje del cine español respecto al total de entradas vendidas, o al total de la recaudación, que suelen ser muy similares), que había sido en 2005 de 16,7%, 3,5 puntos más que en el año anterior. También se destacó que era el valor más alto desde 2001, y el segundo más alto de los últimos 15 años. Algún medio más entusiasta habló incluso de “el fin de la crisis que arrastraba el cine español”. Un vistazo al gráfico 8 permite ver la parte de verdad, y la parte de exageración, en todas estas noticias.

En efecto, el dato del año 2005 era el segundo más alto de los últimos 15, y representaba una cierta mejora respecto al dato de 2004. Pero no necesariamente significaba ningún cambio de tendencia respecto a la trayectoria de los últimos 10 años: crecimiento suave, con los inevitables altibajos. Sólo dentro de unos años podremos saber si 2005 supuso un cambio de tendencia. Por el momento parece, más bien, un pico más de una serie de dientes de sierra. Una vez más, los medios no supieron distinguir entre la tendencia de fondo y las

oscilaciones en torno a ella y magnificaron una variación que probablemente no representa ningún cambio verdadero de rumbo (puede llamar la atención que un dato que se refiere a millones de entradas pueda tener notables oscilaciones, pero la explicación reside en que en realidad son unas pocas películas las que acumulan la mayoría de las ventas, con lo que la presencia o ausencia, un año dado, de uno o dos ‘taquillazos’, puede afectar de manera rotunda al resultado global).

No quiero con todo esto decir que no se deba informar, por supuesto, de la evolución de la cuota del cine español, de los muertos de tráfico o por violencia de género. Lo que ha de evitarse es dar a las variaciones erráticas a corto plazo un significado propio que no tienen. ¿Cómo hacerlo? En primer lugar, el propio periodista debería ser capaz de reconocer un *anecdato* cuando lo tiene delante. Si se refiere a un periodo muy corto, o a un espacio pequeño, o ambas cosas, o si el número absoluto de sucesos a los que se refiere es bajo, lo más probable es que la comparación con el periodo anterior produzca efectivamente un *anecdato*. Pero como hemos visto, puede haber *anecdatos* que no reúnen esas características. Así que lo mejor es asegurarse: buscar la serie a la que pertenece el dato que tenemos delante, a ser posible con muchas observaciones anteriores, y averiguar si hay dientes de sierra u oscilaciones

8 Cuota de taquilla del cine español



Fuentes: Ministerio de Cultura y *Anuario El País*

importantes en torno la tendencia a largo plazo (teniendo en cuenta que muchas informaciones sociales y económicas son repetitivas, este trabajo de averiguación se puede rentabilizar mucho en informaciones sucesivas).

Si es así, y el dato que estamos manejando puede ser, por tanto, un anecdato, podemos pensar en varias estrategias para presentar la información sin inducir a errores a la audiencia:

- Para empezar, desde luego, se debe evitar convertir el *anecdato* en el centro de la noticia, o en parte de su titular.

- Se pueden buscar fórmulas lingüísticas sencillas para expresar la idea de que la variación observada puede tener un componente errático, como las siguientes: "... cifra similar a la que, con oscilaciones, se ha venido produciendo en los últimos años..."; "... dato que continua aproximadamente en la línea ascendente de las últimas semanas..."; o "... una

estadística que representa un freno, aún no sabemos si anecdótico, al crecimiento de los últimos meses...".

- Mejor aún, se puede añadir a la noticia una tabla o un gráfico que permitan ver a los propios lectores el carácter vacilante de la estadística de la que se trate.

- O incluso, por qué no, se puede sustituir o complementar la estadística 'defectuosa' con otra que mida el mismo fenómeno, pero evite las variaciones erráticas (como he hecho más arriba con las cifras de mortalidad en las carreteras por meses).

En definitiva, las fórmulas para transmitir el mensaje pueden ser variadas. Pero lo que hace falta es que el mensaje sea el correcto, y no se confunda al público con una sucesión de estadísticas contradictorias e irrelevantes.

* Inspirado por *anecdatas*, que vi en el blog de Arcadi Espada, que a su vez derivaba, supongo, del inglés *anecdota*.